

CORRIENTES MIGRATORIAS EN EL SOCONUSCO A FINES DEL SIGLO XIX

Ma. Elena Tovar González

Lo aquí presentado corresponde a parte de una investigación más amplia sobre Finqueros Extranjeros durante el Porfiriato. La discusión sobre las corrientes migratorias hacia el Estado de Chiapas, respondió a la política de colonización que abanderó el gobierno de Porfirio Díaz, como proyecto para modernizar al país y ponerlo en el concierto de las naciones desarrolladas.

La zona del Soconusco, se hizo importante por su alto nivel de fertilidad que propiciaba el rendimiento de cultivos altamente demandados y pagados a buen precio en el mercado internacional como fueron el café y el hule, lo que motivó el interés de las compañías de colonización para traer colonos extranjeros a trabajar las ricas tierras con toda clase de concesiones gubernamentales y facilidades para hacerse propietarios de terrenos. Por tanto, el estudiar quiénes y para qué llegaron al Soconusco, resulta de importancia, puesto que nos permite diferenciar los tipos de emigrantes que llegaron al sur de Chiapas; ¿cuáles fueron sus circunstancias? y ¿cómo lograron ser parte del motor del capitalismo que se desarrolló hacia el siglo pasado en esta zona fronteriza con la República de Guatemala?

Al Soconusco arribaron seis oleadas extranjeras. Tres correspondieron a la política de colonización, fomentada por el gobierno porfirista, las cuales fueron la alemana, la norteamericana y la japonesa, que se abordarán en este estudio. En tanto que la china, la guate-



malteca y la de los kanakas de Nueva Caledonia, respondieron a la contratación de mano de obra barata para los tendidos de rieles de los ferrocarriles y para la labor agrícola en las fincas cafetaleras y huleras, de las cuales sólo se analizará la corriente china.

Migración alemana

Alemania, se distinguió por ser una de las naciones con mayor corriente migratoria al continente americano. Una de las causas de ésto en el siglo pasado, era el deseo aventurero de ir a lugares lejanos. Sin embargo, "...entre 1820 hasta 1898, las causas que provocaron la salida de los alemanes de su país, se encontraban en: el derecho del primogénito, la falta de subdivisión territorial, la carencia de clase media acomodada, las crisis campesinas y las exigencias tan arbitrarias para el cumplimiento del servicio militar".¹

Desde 1844, hubieron malísimas cosechas, cuestión que se agudizó con la especulación de tierras que provocó una crisis en la agricultura en los años cuarenta. El hambre se hizo notar sobre todo en la población rural que había crecido y fue la causa de la emigración en esos años. "Además, se sumaron el cólera y otras epidemias. De 1846 a 1848, todas las regiones alemanas sufrieron de malas cosechas de papas y la miseria a soló a los habitantes, la emigración tomó nuevos aspectos".²

Por lo tanto los campesinos, artesanos, pequeños comerciantes y parte de las clases medias descontentas emigraban por necesidades económicas y deseaban integrarse a un nuevo país. Mucha gente creía que la sobrepoblación en Alemania había producido una enorme competencia que hacía insuficientes las fuentes de trabajo. Algunas otras se encontraban inconformes por la mala distribución de la riqueza y otros por los elevados impuestos, que hacían crecer el interés de adquirir tierra barata y altos salarios en América. "Desde 1847, el movimiento migratorio se había generalizado, hasta que éste empezó a tener graves consecuencias para Prusia, con la disminución de la población, por lo que se decretó la regularización de la política

¹ Serrano López, Lidia. *Los alemanes cafetaleros del Soconusco. Inmigración alemana 1826-1930*. Tesis, UNAM, 1982, p. 95.

² Von Mentz de Boege, Brígida M. *México en el siglo XIX visto por los alemanes*. México, UNAM, 1982, p. 279.

migratoria. Se formaron la Compañía de Hamburgo, La Sociedad Berlineza para la Centralización de la Emigración y Colonización Alemana y se logró una estrecha relación entre la emigración alemana, el nacionalismo alemán y la incipiente política imperialista transoceánica de Prusia".³

"En el libro *Reise durch die Vereinigten Staaten von Nord Amerika in den Jahren 1818 und 1819*, el autor Valentine Hecke, trató de promover Texas como área de interés para la colonización. Entre 1831 y 1845, muchos alemanes emigraron a Texas, estableciéndose en Galveston, Houston y el Valle del río Colorado. En 1842, se formó la Mainzer Adelsverein-Sociedad para la protección de los inmigrantes alemanes en Texas, ya que dos años antes el gobierno alemán había tomado medidas drásticas contra la población debido a la situación política, que llegó al clímax en 1848, en que miles de personas emigraron".⁴

Años más tarde, con la consolidación del imperio alemán, el país comenzó a interesarse en América Latina pues Bismarck iniciaba una política expansionista. El canciller aprovechó la penetración de los emigrantes alemanes como colonos en: Argentina, Chile, Brasil, Venezuela, Colombia y México. Ante esto a Alemania no le convenía que Francia, Inglaterra y los Estados Unidos ejercieran sus influencias en Latinoamérica. En el caso de México se hicieron varios intentos para establecer en Tamaulipas a colonos alemanes, representados por el Baron Racknitz; esta colonia no prosperó, ya que fue exterminada por el cólera. Dos alemanes, Carlos Sartorius y su compañero Karl W. Stein, realizaron varios viajes a través de México con el objeto de buscar minerales para la Deutsche Mexikanische Bergwerksverein. Sartorius compró terrenos en Veracruz y fundó su primera colonia, a la que le llamó Monte Líbano. En ella plantó maíz, frijol, sandía, tabaco y café. Su meta era adquirir más tierras para atraer familias alemanas de artesanos y campesinos. En 1832, fundó la hacienda El Mirador, entre Jalapa y Orizaba que fue una de las pocas empresas que tuvo éxito. Como le interesaba la botánica se dedicó a experimentar en el cultivo de diversas plantas, papas, piñas, caña y café.⁵

En 1833, la propaganda que Sartorius hizo de México mediante cartas tuvo éxito y algunos de sus parientes se unieron a él como

³ Serrano López, Lidia. *Op. cit.* p. 7.

⁴ *Ibidem*, p. 96.

⁵ *Ibidem*, p. 107.

socios; sin embargo, no fue sino hasta 1848 que Sartorius vio la posibilidad de realizar su ideal de colonización, pues en ese año, el número de emigrantes alemanes se incrementó, debido a los sucesos políticos en Europa. Sartorius se comprometió a traer colonos a México por medio de la Compañía de Colonización que creó en Darmstadt.⁶

Ahora bien, en Europa las exportaciones alemanas se encarecieron notablemente, en Hamburgo surgieron los primeros planes de recuperación del mercado y los empresarios acordaron que tanto la industria como el comercio debían modificarse de manera radical y aprovechar los mercados logrados por los emigrados alemanes en sus diferentes lugares de asentamiento. "...con este motivo comenzaron a localizar sitios para la apertura de agencias comerciales. Las zonas de mayor interés para el comercio ultramarino eran: Norteamérica, India y sobre todo los países latinoamericanos".⁷

Alemania extendió sus intereses a Brasil, Colombia, El Salvador, Guatemala y México con capital del Deutsche Bank, quien a su vez, controlaba muchas empresas industriales. En 1872, la banca alemana creó filiales para el comercio. El Deutsche Südamerikanische Bank tuvo sucursales en casi toda latinoamérica. "El puerto de Hamburgo se convirtió en la base de operaciones más importante de la burguesía comercial y La Deutsche Bank se lanzó al mar con las empresas Kosmos que importaban café y que estaban en estrecha relación con la Hamburger Kolonisationsverein, que desde 1849 había creado las colonias teutonas en el sur de Brasil. Estas empresas estaban en consonancia con los propósitos del Kaiser Guillermo II, que impulsaba la colonización".⁸

A partir de 1880, Alemania emitió valores extranjeros por 400 millones de marcos, que se utilizaron en la industria alemana. De 1882 a 1895, el número de fábricas aumentó en un 6%. La balanza comercial se fortaleció con el aumento de exportaciones, sin embargo, la agricultura no era suficiente y la situación de las clases populares se hizo difícil, por lo que el canciller en turno Hohelohe trató de frenar la codicia de la clase terrateniente. A pesar de esta medida, persistió la búsqueda de oportunidades de campesinos como colonos en el

⁶ *Ibidem*, p. 9.

⁷ *Idem*.

⁸ García de León, Antonio. *Resistencia y Utopía*. México, Ediciones Era, 1984, tomo I, p. 188.

continente americano.⁹ En 1882, se formó la Sociedad Alemana de Colonización que regulaba el número de emigrantes y apoyaba a los comerciantes en las conquistas de vastos territorios. Este expansionismo y la industrialización aumentaron el prestigio del Reich.

Ahora bien, el café era considerado como artículo de lujo en Europa desde el siglo XVIII representaba para las casas comerciales hanseáticas, una fuerte entrada en disputa con Holanda, que desde el siglo XVII tenía una gran área productora en Java situada en las Indias Orientales. Las casas hanseáticas alemanas al establecer contacto con América en el siglo XIX, visualizaron que la explotación del café podría compensar las pérdidas que registraban en sus colonias africanas y mantenerlas en el mercado internacional.¹⁰ Por tanto, los inmigrantes alemanes que se asentaron en México en el área del Soconusco se avocaron a la producción de estepreciado grano y aprovecharon las regalías, exenciones de impuestos y las concesiones que promovía el régimen de Porfirio Díaz.

El Soconusco era el área geográficamente adecuada para cultivar el café; por otra parte, "la saturación de cafetales en Guatemala, la independencia en Brasil, que produjo el alza en los precios del café, el tratado de 1882 entre México y Guatemala para definir la línea fronteriza y el tratado de terrenos baldíos despertaron el interés de las casas comerciales alemanas para abrir nuevas tierras al cultivo en esa zona".¹¹

Leo Waibel, investigador alemán describió cronológicamente la expansión de los alemanes en el Soconusco y anotó lo siguiente: "Al finalizar el siglo pasado el café obtuvo buenos precios y disminuyeron en Guatemala las cosechas de varias fincas cafetaleras antiguas. Sobre todo, los alemanes de empresa buscaban nuevas tierras para el café y las encontraron en el declive del pacífico de la Sierra, que tiene exactamente las mismas condiciones climáticas y del suelo que la región adyacente de Guatemala (Costa Cuca) de rancia fama. Alrededor de 1890 se establecieron las primeras fincas al pie del Tacaná y desde entonces paulatinamente penetraron hacia el Noroeste, siendo probable que al llegar a Escuintla Chiapas, arribaron a sus límites

⁹ Serrano López, Lidia. *Op. cit.* p. 10.

¹⁰ *Ibidem*, p. 28.

¹¹ *Ibidem*, p. 167.

climáticos".¹²

Desde 1881 destacan algunas fincas cafetaleras de alemanes como la Helvecia, Germania, Nueva Alemania, Hamburgo, Bremen, Lubeca, Hanover, Badenia, Eileben y otras. Sus dueños fueron los primeros colonizadores alemanes del Soconusco como los señores Santiago Keller, Guillermo Kahle, Giesemann, Luttmann, Edelmann, Reinghagen, Polhens, Widmaier, Sonenman que eran plantadores que avanzaron de la Costa Cuca y Verapaz en Guatemala hasta el Soconusco, los nombres de las plantaciones evocan el origen de sus propietarios.¹³

El avance de los finqueros alemanes según Waibel se puede estudiar por regiones: "El cultivo pasó más allá del río Coatán, hacia el noroeste. De 1883 a 1894 se abrió la región entre el río Coatán y el río Huehuetán; durante 1893 a 1898 la región (se amplió) entre el río Huehuetán y el río Tezuzapa; un poco más tarde (llegó a la región entre el río Tezuzapa y el río Huixtla). Después hubo un estancamiento, hasta que en 1908, con la construcción del ferrocarril a lo largo del pie de la Sierra, comenzó la cuarta etapa de expansión con el cultivo del café. Entonces los cafetales pasaron del río Huixtla, extendiéndose hasta el Valle del río Vado Ancho".¹⁴

Los finqueros alemanes que se establecieron en Guatemala, sobre todo en la Costa Cuca, extendieron sus fincas cafetaleras de gran productividad en los departamentos guatemaltecos de San Marcos, Sta. Rosa, Suchitepeque, Quezaltenango, Alta Verapaz y Retalhuleu. Entre las principales fincas se encontraba La Concepción que pertenecía a la Compañía Hanseática y Chocla de la Compañía Hamburguesa. Sin embargo el agotamiento de los terrenos y la prohibición del trabajo forzoso en Guatemala dio como consecuencia la fundación de fincas cafetaleras alemanas en el Soconusco, a las faldas del volcán Tacaná, de lado mexicano hacia 1890.¹⁵ Esto correspondió a la primera oleada de emigrantes germanos que fincaron plantíos de café. Mientras que la afluencia posterior de los emigrantes alemanes llegados al Soconusco, se debió a que "venían contratados por una casa comercial, que ya contaba con fincas dentro del área, que requerían personal de carácter administrativo con conocimientos agrícolas, que sirvieran

¹² Misawa Saito, Katsuhito. *La colonia Enomoto de Chiapas*. Tesis, UNAM, 1982, p. 27.

¹³ Helbig, Carlos. *El Soconusco y sus zonas cafetaleras*. p. 89.

¹⁴ Misawa Saito, K. *Op. cit.* p. 28

¹⁵ Serrano López, Lidia. *Op. cit.* p. 165.

como administradores y auxiliares en todos sentidos".¹⁶ En poco tiempo los alemanes aprendieron el español e incluso las lenguas étnicas por su relación directa con la mano de obra indígena.

De hecho "las casas comerciales de Hamburgo y Bremen otorgaron créditos y contrataron agrónomos alemanes para que vinieran a administrar las fincas; por eso es que la afluencia de inmigrantes fue de manera individual, ya que, una vez en Veracruz se dirigían en ferrocarril hacia Tapachula en donde ya eran esperados para ser conducidos a las fincas".¹⁷

Uno de los primeros colonizadores del Soconusco fue el Sr. Giese-
man, quien vivía en El Retiro. En su finca Nueva Alemania daba
trabajo a jóvenes recién llegados. La norteamericana Helen Seargent se
refiere a ellos y al Retiro en este pasaje: "En los días anteriores a que el
Sr. Giese-
man trajera a su esposa de Alemania, había en El Retiro
bastantes alemanes jóvenes, casi todos eran de clase alta y bien
educados. Hablaban español mejor de lo que hablaban el inglés pues
se habían preparado para venir. La casa de El Retiro estaba amueblada
en forma muy civilizada, con muebles importados, incluyendo un fino
piano".¹⁸

Una vez que éstos jóvenes alemanes se adaptaban a las condiciones
climáticas de la zona, se familiarizaban con el trabajo y la productivi-
dad de la finca, aprendían el español, manejaban las operaciones
comerciales para la comercialización y exportación de los productos y
ahorraban lo suficiente de su salario; denunciaban tierras baldías e
invertían estos ahorros en su propio plantío, ya fuese en la zona del
Soconusco o en otra parte del Estado de Chiapas. Esta constancia en el
trabajo produjo una imagen positiva del alemán que estuvo acorde con
la política de colonización en México.

Para fines del siglo XIX, la migración alemana preservó sus rasgos
de germanidad, al no fomentar matrimonios con mexicanos, ya que
viajaban a Alemania con el propósito de casarse con personas de su
propia raza y retornar a la finca con ellos. Se dio el caso de mandar a
los hijos a realizar estudios a Alemania y posteriormente regresarlos
para hacerse cargo de los plantíos. Las hijas de los finqueros muchas

¹⁶ *Ibidem.* p. 185.

¹⁷ *Ibidem.* p. 191.

¹⁸ Seargent, Helen. *San Antonio Nexapa, Chiapas*. Colección Ceiba N° 11, Gobierno del Estado de Chiapas, 1981, p. 212.

veces se casaron con los administradores de las fincas, que eran alemanes y a quienes se les hacían concesiones especiales para que más rápidamente se independizaran económicamente e invirtiesen en su propio negocio. Se puede concluir que la inmigración alemana en el Soconusco, fue una de las más importantes y significativas por el impulso que dio a la economía de la zona. En opinión de José Valadés: "El capital alemán en México no fue ostentoso. Se dedicaron al comercio y a la industria. Compraron y exportaron a su país, la mayor parte de las maderas tintóreas; y en Chiapas establecieron fincas cafetaleras, con provecho".¹⁹

Migración norteamericana

Los Estados Unidos montaron su industria apoyándose en los recursos humanos de otras naciones. Entre 1850 y 1880, la inmigración a Norteamérica fue muy intensa, y se mantuvo a un nivel constante. "Cada decenio llegaban unas 2 500 000 personas de Europa. Durante los últimos 40 años del siglo XIX entraron más de 14 millones de inmigrantes. Muchos se instalaron en las ciudades: de ahí que la población urbana creciese con más rapidez que la rural. De 1850 a 1860, el valor de la producción de la agricultura y el de la industria eran casi idénticos; en cambio veinte años más tarde en 1880, el valor de la producción industrial doblaba a la agrícola, y en 1900 lo triplicaba".²⁰

Al final de la guerra civil, "después de la derrota de los esclavistas el saqueo de las riquezas territoriales favoreció a la industria de los ferrocarriles en mayor medida que antes. Se considera que las tierras obtenidas por las compañías ferroviarias valían 335 millones de dólares".²¹ Este auge para la industria ferrocarrilera se asentó en el desplazamiento de tierras agrícolas en las zonas rurales, donde los pequeños propietarios, muchos de ellos, descendientes de inmigrantes europeos habían logrado poseer tierras que trabajaban, pero las perdían por adeudos. A pesar del auge de la industria, "la situación

¹⁹ Valadés, José C. *El Porfiriato. Historia de un régimen*. México, Coordinación de Humanidades-UNAM, 1987, p. 153.

²⁰ Avakov, Polianski. *Historia económica de los países capitalistas*. México, Editorial Grijalbo, p. 337.

²¹ *Ibidem*, p. 334.

económica agitó al país entre 1870 y 1875, hubo quiebras de bancos, abandono de ciudades, cierre de fábricas, disminución de depósitos bancarios, reducción de productos agrícolas, depreciación del valor de la tierra y la sustracción de \$80 000 000 de oro de la circulación en un espacio de doce meses".²²

La ruina de grandes grupos de granjeros y el impetuoso desarrollo del capitalismo en la agricultura fueron graduando la necesidad de buscar otras oportunidades, donde el granjero y su familia pudieran ser propietarios de tierras y formaran capital. Conjugada esta necesidad con las virtudes puritanas que los granjeros aplicaban a su vida diaria, las cuales se expresaban en: "la austeridad, energía, autoconfianza, frugalidad, previsión e industria puritana, hicieron los resortes impulsores e imprescindibles para la multiplicación y desarrollo de la riqueza, (apoyados) en el particular énfasis sobre la división del trabajo, la propiedad privada, la libertad y la inviolabilidad del contrato, el predominio del provecho y la acumulación de bienes, cosas todas gratas a Dios".²³

La búsqueda de oportunidades en otras naciones donde se ofrecían toda clase de prebendas a los inmigrantes, hizo que grupos de norteamericanos dejaran su país y sus pobreza, con la firme intención de abrirse paso y aprovechar todas las facilidades que se les brindaran. Esta búsqueda de oportunidades se combinó con la necesidad en México, de colonizar las zonas con inmigrantes extranjeros que vinieran a trabajar y a explotar los recursos del país en forma productiva. Por lo que, estas necesidades compartidas dieron lugar a la formación de compañías que aseguraban a los emigrantes norteamericanos, la compra de tierras baratas en México y Sudamérica, aptas para el cultivo de los diversos productos demandados en el mercado internacional, además de beneficiarse con la explotación de minas, o de establecer almacenes comerciales con garantías y seguridades.

En opinión del historiador don José Valadés, el inmigrante norteamericano al venir a México presentaba una serie de características particulares: "es osado a la vez que ingenuo, es investigador lo mismo que empresario; es ambicioso como también romántico; es imperialista

²² Barbosa, Ruy. *La Democracia Americana, Antología Latinoamérica en el siglo XX (1898-1945)* Mario Contreras, et al. (Compiladores). México, UNAM, tomo I, pp. 26-27.

²³ Ortega y Medina, Juan A. *Destino Manifiesto. Sus razones históricas y raíz teológica*. México, Editorial Patria, SEP, 1989, p. 108.

sin dejar de ser demócrata. No siempre tiene pies de plomo, puesto que en ocasiones lleva las alas del iluso. Cuanto menor es su espíritu de europeo, mayor es su afinidad con lo mexicano. Si no se adapta al país como los españoles, tampoco reniega de las costumbres nacionales. Es incansable, recorre el país en busca de riquezas; y si las alcanza, trabaja y vuelve a su patria llevándose los beneficios; pero si no las descubre, abandona el país sin desprecio, cargando tantas anécdotas como cuentas de rosario".²⁴ Esto se resume muy bien en la cita de Helen Seargent: "Noviembre de 1888. Del Golden Gate a San Benito, el puerto de México situado al sur... Para abreviar, mi padre nació y fue criado en la frontera; venía de familias pioneras, por eso nunca pudo dejar de ser un pionero. Estabamos en Sissons, California, cuando el alto y bárbaro Martin Kessling le contó a mi papá acerca de una colonia americana que había en Chiapas, México. La idea de aventurarse en un lugar totalmente nuevo le atrajo enseguida, y fue así como mi padre condujo a su familia a un lugar selvático y desconocido".²⁵

Valadés, refiere que hubieron dos tipos de inmigrantes norteamericanos que llegaron a México: "uno, el del aventurero que sin capital propio, sólo es promotor o manager. Otro, el de la gran empresa industrial establecida en los Estados Unidos, que busca explotaciones subsidiarias. Aquél es el más típico de los que llegan a México en el último cuarto del diecinueve. "Imbuído como está en las historias fantásticas del Oeste, cree seguir las en el territorio mexicano. Déjase guiar por noticias, siempre sospechosas, sobre las existencias de placeres de oro; viaja por las más extraviadas rutas en busca de minas de plata abandonadas por los jesuitas en agrestes montañas, y que la novela pinta como fabulosas; camina entre las selvas más oscuras para arrancar y enviar a su país las más raras maderas; adquiere grandes superficies de tierras, nunca antes pisadas por el hombre, y cree poder adivinarlas, subdividir las y colonizarlas para lograr pingües ganancias. Hay soñadores como Albert Owen, que piensan que sobre un vasto y maravilloso suelo como el mexicano es posible establecer ciudades socialistas; y hay haraganes y pícaros que cargan escopetas con granos de oro que disparan las rocas de cualquier lugar de México, para así llevar muestras a los ensayadores de metales en

²⁴ Valadés, José A. *Op.Cit.* p. 254.

²⁵ Seargent, Helen. *Op. Cit.* p. 6.

California y obtener, como es natural, resultados espléndidos, de los cuales se sirven esos pícaros para formar empresas que fácilmente llenan sus bolsillos y vacían los de incautos accionistas. Tiene así el inversionismo norteamericano de fin de siglo en México, tanto de comedia y drama cuanto de verdadera explotación industrial".²⁶ Esto se ilustra en el Informe Sobre Tehuantepec, donde Manuel Fernández en 1879 anotó: "Varios extranjeros han ido al Istmo, exclusivamente a buscar oro. Se han internado en la selva con toda clase de privaciones. Un americano D. Luis Scarcem, decidió establecerse en el Istmo a orillas del río Chicapa, construyó una cabaña y consiguió muy poco polvo de oro. Murió en su choza deteriorado de salud".²⁷

El otro tipo de presencia norteamericana, fueron las grandes compañías que se introdujeron en México y nada dejaron a la suerte, Valadés las juzga diciendo: "Todo lo hacen mediante planes de organización, de trabajo y de ganancias. Van en busca de materias primas que han de utilizar en sus manufacturas; construyen ferrocarriles para el servicio de su comercio; explotan metales útiles para el engrandecimiento de su patria; abren minas que no han de costarles otras minas; establecen fábricas en donde hay trabajo barato; crían ganados que han de consumir en sus mercados; cultivan árboles frutales y caña de azúcar, mientras que dan productos las plantaciones de California y las islas Sandwich".²⁸

Estas acciones las justificaban los norteamericanos con sus intereses en México y con argumentos, como el que manejaron en el informe de la Asamblea Democrática de Nueva York en 1848, donde consignaban: "Vocación y Realización", en nombre del Beneficio Humano habrían de apropiarse de todo México. "No deseamos quedárnoslo para uso exclusivo nuestro, sino para el de todos los hombres. El trabajo fué el medio consagrado para subvenir las necesidades. Henchir la tierra y subyugarla fue misión ordenada al hombre y fue su destino".²⁹

Años más tarde en 1857, a raíz de la situación convulsa en México, entre gobiernos liberales y conservadores, el embajador norteamericano Forsyth, atento observador de los acontecimientos, no dejó de considerarlos provechosos a los intereses de su país. Por su parte el

²⁶ Valadés, José C. *Op.cit.*, p. 254.

²⁷ *Ibidem*, p. 99.

²⁸ *Ibidem*, p. 235.

²⁹ Ortega y Medina, Juan A. *Op. cit.* p. 116.

presidente James Buchanan, manifestó los propósitos expansionistas en su mensaje al Congreso: "Está fuera de duda que el destino de nuestra raza es extenderse sobre el Continente de Norteamérica".³⁰

Para estar acorde con esta política, Forsyth, a fines de enero de 1857, reconoció al gobierno conservador de Zuluoaga. "En marzo propuso al Secretario de Relaciones Exteriores, Luis Cuevas, fijar una nueva frontera a cambio de una comprensión monetaria, el arreglo de las reclamaciones de ciudadanos norteamericanos y el establecimiento del derecho de paso a perpetuidad por el Istmo de Tehuantepec". Luis G. Cuevas respondió: "El Presidente de la República está penetrado íntimamente de que no conviene ni a los verdaderos intereses de ella ni a su buen nombre una nueva demarcación de límites cualesquiera que fueran las ventajas que pudiera obtener en justa compensación".³¹ Ante la negativa, Forsyth, anunció el retiro de la legación y la ruptura de relaciones.

Dos años después, en 1859, "el nuevo embajador norteamericano Churchwell, en su primer informe recomendó el reconocimiento al gobierno de Juárez. Observó que la situación difícil de México podría ser provechosa para E. U., al obtener los derechos de tránsito por Tehuantepec. Juárez necesitaba apoyo para afianzarse, por lo que el 22 de febrero de 1859, sus ministros Melchor Ocampo y Sebastián Lerdo de Tejada firmaron el protocolo, donde Estados Unidos obtenía la península de Baja California, los derechos de tránsito en el norte por dos rutas: El Paso a Guaymas y la del Río Bravo a Mazatlán, así como fajas de tierra de 10 leguas cuadradas a todo lo largo de las vías. Estas serían protegidas por guarniciones militares mexicanas o norteamericanas; además adquirirían el paso hacia el sur con el derecho de tránsito por el Istmo de Tehuantepec".³² Este acuerdo tenía que ratificarse al celebrar un convenio que dependería de las cámaras de ambos gobiernos. El cambio de los acontecimientos internacionales y los conflictos internos en la Unión Americana determinaron el que no se llevara a efecto. Sin embargo se hizo evidente la política y los intereses norteamericanos sobre nuestro país, que tendieron sus redes a través de convenios que las compañías colonizadoras, ferroviarias,

³⁰ Terrazas Bazante, Ma. Marcela. *Los intereses norteamericanos en el norte de México y la gestión diplomática de Thomas Corwin, 1861-1864*. Tesis, UNAM, p. 12.

³¹ *Ibíd.*, p. 15

³² *Ibíd.*, p. 19.

navieras, extractivas y comercializadoras llevaron a cabo durante el Porfirismo.

Hacia 1872, el Gobierno Federal de México firmó un contrato con la Compañía de Ferrocarril de Panamá, (de inversionistas norteamericanos) "para establecer una línea de vapores desde Panamá hasta Acapulco tocando varios puntos de la América Central. En el proceso de negociación de este contrato, el ministro de Hacienda Matías Romero, apoyó para que pasara esa línea marítima periódicamente por el puerto de San Benito y envió un folleto de los productos del Socusco al presidente de dicha compañía".³³

Por tanto, "las inversiones de capital norteamericano empezaron a fluir en la compra de tierras, especialmente situadas en clima tropical. De tal suerte pasaron a ser propiedad de fincas de café, bosques inmensos de maderas finas o de construcción, ingenios de azúcar y otras no menos importantes negociaciones agrícolas en Tabasco, Campeche, Veracruz y Chiapas".³⁴

A partir de las dificultades habidas en 1887, entre el gobierno de México y Guatemala, que era presidido por el dictador Barrillas, que tenía intereses en buscar alianzas con Honduras y El Salvador para ir en contra de Nicaragua y Costa Rica, cuestión a la que el gobierno de Díaz se opuso, ya que éstas dos naciones pidieron protección a México. El gobierno de los Estados Unidos intervino entonces, tratando de sacar provecho de la situación. La problemática se resolvió gracias a la intervención del ministro de Alemania en Centroamérica, que logró salvar todos los obstáculos hasta que México reanudó relaciones con Guatemala. Sin embargo, el hecho regresó al interés del Senado de Estados Unidos, de discutir el proyecto para la adquisición del ferrocarril de Tehuantepec. "La insistencia del Ingeniero Elmer L. Corthell apoyado en el proyecto de James B. Eads para la construcción de barcos a través del Istmo, pudo interesar a los altos jefes del ejército de los Estados Unidos, a fuertes empresas navieras y a poderosos constructores con todo lo cual logró hacerse oír en el senado norteamericano. Corthell advirtió que este empréstito era muy liberal, puesto que daba el derecho de vía con una anchura de ochocientos metros, estrechándose a cuatrocientos metros dentro de los municipios, y

³³ Misawa Saito, K. *Op. cit.* p. 17.

³⁴ Vera Estanol, Jorge. *Historia de la Revolución Mexicana. Orígenes y Resultados.* 2ª Ed. México, Editorial Porrúa, 1967, p. 16.

aumentándose a mil seiscientos metros que facultaba a la empresa constructora para expropiar los terrenos particulares que fueran convenientes, lo que era igual a darle una posesión de cuatro mil doscientos kilómetros cuadrados a los Estados Unidos, aparte de que los buques, los pasajeros y las mercancías estarían libres de toda clase de contribuciones, tanto generales como locales, durante el plazo de la concesión.³⁵ El proyecto provocó serios debates, no se llevó a efecto, sin embargo resultó importante lo que el senador Vest de Missouri afirmó: "Más tarde tendría México que formar parte de los Estados Unidos". Este interés se plasmó por parte del gobierno norteamericano, en el consentimiento de que sus ciudadanos radicaran en diversas partes de la República Mexicana, y qué mejor que fueran colonos asentados y dueños de tierras; puesto que esta situación le permitía alegar en favor de ellos, usándolos como bandera en el momento que mejor le conviniese a sus verdaderos intereses: Por tanto la corriente migratoria norteamericana necesaria para México, se tornó en una arma peligrosa.

Nuevamente en el año de 1893, surgieron dificultades entre Guatemala y México por la cuestión de los límites fronterizos, suscitadas por el reclamo del oeste de la región de Lacantum, por Guatemala; donde estaban las concesiones, dadas por el gobierno mexicano a los señores Policarpo Valenzuela, a Romano y Compañía, a Miguel Torruco y Federico Shindler quienes explotaban las monterías de la zona, las cuales sufrieron perjuicios a manos de guatemaltecos que las invadieron. Ante las reclamaciones de México, de indemnización por los daños causados a los perjudicados, el gobierno de Guatemala contestó lo siguiente: "que era dueña y legítima poseedora de la zona que se extiende al oeste del Lacantum, (y que) los actos de jurisdicción que en ella ha ejercido no pueden en manera alguna constituir invasión de territorio ajeno".³⁶

Las relaciones entre Guatemala y México se tornaron tensas con visos de guerra, por lo que el gobierno de los Estados Unidos nuevamente se hizo presente ante el conflicto, para arbitrar con el mayor provecho posible. Sin embargo las acciones diplomáticas mexicanas lograron un feliz resultado para ambas naciones en abril de 1895. Las

³⁵ Valadés, José C. *Op. cit.* p. 184.

³⁶ *Ibidem*, p. 201

funciones de árbitro, las quisieron ejercer los Estados Unidos en 1881, conforme al Derecho Internacional ante los problemas surgidos con Guatemala, por el reclamo del Soconusco, en donde México se vio precisado a advertir a los Estados Unidos, que prefería la guerra antes de aceptar el arbitramento norteamericano sobre Chiapas y el Soconusco. Se alegó que en el artículo 21 del Tratado de Paz entre México y los Estados Unidos, se reclamaba el arbitramento para dirimir las diferencias entre dos países. "...Siempre que la elección del árbitro sea enteramente libre y no quiera limitarse al círculo de los Estados Unidos de América; pues eso prácticamente equivaldría a constituir desde ahora, al más poderoso, quiere decir a ese gobierno (norteamericano) en árbitro de todas las cuestiones que ocurran entre los demás de nuestro hemisferio".³⁷

Las situaciones antes expuestas, respondieron a la expansión de los intereses de los Estados Unidos en la zona centroamericana y los colonos norteamericanos sin proponérselo, representaron los enlaces necesarios para que se llevaran a efecto. Los finqueros norteamericanos al involucrarse en la producción agrícola de cultivos con gran demanda internacional, como fueron el café y hule en la zona del Soconusco, que con sus fértiles tierras y su accesibilidad al mar, ofrecieron una competencia ventajosa para el cultivo y comercio del café, así como el aseguramiento del mercado norteamericano a través del Puerto de San Benito en las costas del Océano Pacífico.

En cuanto a la corriente migratoria norteamericana, no llegó a intensificarse, puesto que La Compañía Mexicana de Terrenos y Colonización del norteamericano Huller, aprovechó los privilegios que le concedían las leyes de colonización de 1883, que estipulaban los derechos y obligaciones de las empresas privadas para lograr el objetivo de colonizar el Estado de Chiapas, por medio de la compra de terrenos baldíos o nacionales y la concesión de la tercera parte de los terrenos deslindados. Sin embargo esta Compañía compró 1.807.360 hectáreas de terrenos en el estado, de los cuales 251,061 hectáreas correspondían a la zona del Soconusco y sólo fundó una colonia con 31 extranjeros de diversas nacionalidades y 6 mexicanos que se ocupaban de la explotación del café; lo cual no correspondió a la cantidad de tierras que detentaba a las que elevó el precio de compra,

³⁷ *Ibídem*, p. 195.

con el pretexto de la alta demanda por ser tierras aptas para el cultivo del café.³⁸

El comportamiento de este tipo de inversiones la criticó el gobernador del estado Francisco León (1885-1899) con estas palabras: "Han causado incalculables perjuicios en Chiapas... deteniendo su progreso, pues no hay manera de que nuevas empresas agrícolas puedan adquirir las tierras necesarias. Han engañado al gobierno federal y no cumplen sus compromisos. Se elevó solicitud de caducidad y de adjudicación y se les procesará por estafa y falsedad".³⁹

Es obvio que este tipo de compañía no llevó a cabo la apertura de mayores colonias agrícolas, sino que concentró en las ganancias por la venta de terrenos. A pesar de las buenas intenciones de los colonos norteamericanos de trabajar y asentarse en las tierras del Soconusco, éstos se vieron afectados por las presiones constantes de las compañías deshiladoras, que le exigían y aumentaban los intereses por sus tierras, perdiéndolas muchos de ellos, al no poder cubrir sus deudas. Lo anterior, dio lugar a que en vez de intensificarse la afluencia de colonos norteamericanos a la zona, la abandonaran y buscaran otros lugares de mejores posibilidades.

Migración japonesa

México tuvo contacto con Japón en 1874, a propósito de la visita de la Comisión Astronómica Mexicana a ese país, con el fin de observar el tránsito del Planeta Venus por el disco solar y sondear la opinión de concertar relaciones diplomáticas con oriente. Esta comisión estaba encabezada por Francisco Díaz Covarrubias, jefe de la expedición y por Francisco Bulnes como secretario. La estancia de la comisión duró de noviembre a febrero de 1875, donde recibió atenciones favorables del gobierno japonés a pesar de no tener relaciones oficiales México con Japón, sin embargo Japón le concedió un permiso especial a la comisión para mostrar su afán de estimular las actividades científicas y acercarse a la civilización occidental. Se le permitió a la Comisión una entrevista con el Ministro de Asuntos, Terashima y con el Minis-

³⁸ *Idem.*

³⁹ Misawa Saito, K. *Op. cit.* p. 36.

tro de Educación Tanaka Fudyimero. Lo anterior fue inusual para el gobierno japonés, ya que practicaba una política cerrada al exterior.⁴⁰

El interés científico de los mexicanos también estaba involucrado con la política de colonización. Díaz Covarrubias al regreso de Japón escribió su obra llamada *Viaje de la Comisión Astronómica Mexicana al Japón, para observar el tránsito del planeta Venus por el disco del sol el 8 de diciembre de 1874*, donde informó sobre las actividades de la Comisión y planteó las ventajas de la inmigración japonesa en México con estas palabras: "El pueblo japonés tan pobre como laborioso, tan laborioso como sobrio, dotado por educación de un profundo espíritu de orden y de respeto a las leyes, acostumbrado a buscar únicamente en el trabajo sus medios de subsistencia, proporcionaría a nuestros propietarios un gran número de jornaleros baratos, activos e inteligentes; a la vez que una colonia japonesa ofrecería a nuestro pueblo el saludable ejemplo de todo lo que puede lograrse con la constancia, la laboriosidad y la economía, aún en medio de las condiciones más desfavorables".⁴¹

Díaz Covarrubias consideró que Asia era un gran mercado para los productos mexicanos, sobre todo la plata, por lo que era importante establecer una ruta directa comercial transpacífica. En la delineación de este proyecto, Díaz Covarrubias anotó que todas las rentas y gastos del gobierno japonés estuviesen en pesos mexicanos ya que consideraba: "...Es a mi juicio una de las razones que con más fuerza deben abogar por la conveniencia de que nuestro país establezca relaciones comerciales directas con la China y con el Japón. De esta manera no solamente tendríamos un mercado seguro para el consumo de nuestra casi única producción, sino que la venderíamos sin el intercambio del comercio europeo que es como la hemos vendido hasta hoy, perdiendo en consecuencia todo lo que este gana".⁴²

Japón por su parte había mantenido una política cerrada a las naciones extranjeras, puesto que consideraba importante establecer la soberanía nacional y su autonomía frente a la expansión occidental. En 1872, el emperador japonés envió una misiva a través de la misión de Iwakura, para las negociaciones del tratado Japón-Estados Unidos, que decía: "Nosotros queremos e intentamos reformar y progresar la

⁴⁰ *Ibidem.*

⁴¹ *Ibidem*, p. 39.

⁴² *Idem.*

posición igual con las naciones más ilustradas y para conseguir el desarrollo suficiente de los derechos e intereses públicos... Nuestro propósito es seleccionar entre las instituciones, que existen en las naciones más ilustradas, la más favorable para la condición actual del Japón y adaptarla en una reforma gradual y para el progreso político y cultural para elevarnos a un posición igual a ellos".⁴³

Una década después, las políticas expansionistas de Estados Unidos, Alemania, Francia e Inglaterra estaban obteniendo colonias o bases militares en Asia, por lo que los líderes japoneses expresaban una fuerte preocupación, como el Ministro de Asuntos Exteriores Inoue Kaoru que refirió lo siguiente. "... La ocupación inglesa de la isla de Port-Hamilton causará en el futuro tensiones no sólo con Corea sino en todo el Este de Asia. Porque si no se retira Inglaterra de esta isla, Rusia tendrá el deseo de negociar con Corea para ocupar Wonsan, Pusán o la isla de Chejú... Por lo tanto la ocupación inglesa le dará a Rusia mejor oportunidad para extenderse hacia la península. Y como resultado, Corea se dividirá entre varios países. Además al dividirse, la competencia de los países euroamericanos aumentará violentamente y el mar alrededor de Japón será el foco de conflictos..."⁴⁴

Ante los cambios internacionales, el político japonés Fukusawa, en su discurso sobre la salida de Asia en 1885, dijo: "La civilización actual no es compatible con la cultura tradicional de Japón... el desarrollo y prosperidad de la civilización mundial no deja al Japón quedarse en el aislamiento... Todo el país, gobierno y pueblo, adoptamos la civilización actual de occidente, y no sólo salimos de la cultura tradicional japonesa sino mostramos un ejemplo en Asia, y cuyo principio es Salir de Asia".⁴⁵ El paso estaba dado, por lo que Japón implementó una política de revisión de tratados en Tokio, a través del Ministro de Asuntos Exteriores Inoue en 1886.

La política japonesa tuvo entonces tres etapas: la primera, la de la defensa nacional, para establecer la autonomía frente a la expansión occidental. La segunda, se caracterizó por una línea ofensiva y expansiva, que argumentó: "para defendernos tenemos que salir afuera", es decir establecer una zona controlable alrededor del país. La tercera, la consolidación interna, la intensificación de las fuerzas militares y la

⁴³ *Idem.*

⁴⁴ *Ibidem*, p. 50.

⁴⁵ *Ibidem*, p. 66.

reorganización institucional. Todas estas etapas cumplieron la visión estratégica y política de Japón.

En 1866, se abolió la prohibición de la salida de los japoneses del país, la cual había durado 200 años. Comerciantes y estudiantes podrían salir y se firmó un sistema aduanal con los representantes extranjeros. En mayo de 1868, salió un grupo de 150 emigrantes japoneses del puerto de Yokohama con destino a Hawai para dedicarse al cultivo de azúcar. El cónsul general de Hawai en Yokohama, Van Reed, estaba interesado en que Japón fuese mercado para el azúcar, ya que, en la década de 1860 en Hawai creció la industria azucarera y para evitar la relación demasiado estrecha con los Estados Unidos, empezaron a buscar nuevos mercados en Asia y Australia. Aparte de esto, Japón podría ser fuente de mano de obra, puesto que hubo una escasez de ella, causada por la disminución de la población nativa hawaiana, que de 70 000 habitantes en 1853, pasó a 44 000 en 1878. Este interés no terminó del todo bien, ya que el cónsul Van Reed reclutó a los emigrantes a través de los contratistas japoneses. Cuando llegó el momento de salir, cayó el gobierno de Bakufu y entró el régimen de Meidyi, quien declaró nulo el contrato de emigración. Después de intentar varias negociaciones, Van Reed dejó partir el barco hacia Hawai. El nuevo gobierno al recibir información del mal trato de los japoneses en Hawai, decidió enviar una misión para traerlos de regreso, donde sólo 40 retornaron. En realidad, se suscitaron los conflictos entre los emigrantes y los hacendados hawaianos al no poderse comunicar por la barrera del idioma. Sin embargo con la misión de rescate, Japón demostró dar protección a los emigrantes y estableció los puntos en que defendía su autonomía nacional, ya que, consideró una violación a sus disposiciones, el hecho de que el barco de emigrantes hubiese salido sin la autorización oficial; por lo que pidió al gobierno de Hawai, la destitución de Van Reed, al que consideró un comerciante de esclavos al propiciar la imagen de Japón como la de China, como fuente de mano de obra tipo Coolie, ya que también había mandado a 42 japoneses a Guam, para dedicarse al cultivo del arroz, a través de dos compañías alemanas, Rottman y Willman. En Guam, a los japoneses no se les pagó, sufrieron malos

tratos y murieron ocho personas. El gobierno japonés pidió a un barco norteamericano que los trajera de regreso.⁴⁶

Hubo otra emigración organizada por el comerciante de armas holandés Henry Schenell, quien con 40 japoneses originarios de Aizuhan fueron a colonizar la zona comprada por Schnell, situada en el noroeste de California, cerca de la frontera del Estado de Nevada, a la que llamaron Wakamatsu Colony. En la que intentaron plantar morera y té, pero fracasaron y tuvieron que abandonarla. A partir de estas tres salidas, el gobierno japonés decidió suprimir la emigración masiva y rechazó varios proyectos planteados por extranjeros.⁴⁷

Hubieron varios países interesados en hacer tratados con Japón, como Australia en 1877, España en 1880, Holanda en 1884, que se interesaba en llevar jornaleros a sus colonias en América. Todos estos proyectos fueron rechazados, junto con otros contratistas que a título personal intentaron obtener mano de obra japonesa para las plantaciones de cultivo como el azúcar o el algodón. Sin embargo ante la insistencia de los mencionados países y las condiciones financieras internas que hicieron presión sobre los campesinos japoneses al caer los precios de los productos agrícolas, motivaron el cambio de actitud; Japón aceptó la salida de emigrantes bajo una serie de condiciones proteccionistas. Así emigraron a Hawai desde 1885 a 1894, la cantidad de 28 691 japoneses. A Australia llegaron 36 en la primera fase, con el contratista Masuda Mankubi, para dedicarse a la pesca de perlas en 1883. El segundo grupo fue organizado por un inglés, que salió con 100 personas a Queensland en 1888, para dedicarse a la producción de azúcar. En 1893, los hacendados cafetaleros, en su mayoría alemanes, firmaron un contrato con trabajadores japoneses de Hawai, para laborar en Guatemala, que terminaron escapándose por no resistir el sistema de peonaje.

En esta fase de la emigración masiva, se enumeraban las ventajas de ella, puesto que con el exceso de población, la salida de trabajadores posibilitó fuentes de empleo, aumentó el capital de Japón con el ahorro de los trabajadores, y le dio un espíritu progresivo de mayor conocimiento. Inoue Karou refería lo siguiente: "Sólo quiero que en cualquier lugar en que vivan nuestros compatriotas, se dediquen al

⁴⁶ *Ibidem*, p. 69.

⁴⁷ *Ibidem*, p. 75.

comercio o agricultura. En todas partes del mundo los japoneses lleven buena vida. Y se establezca el nuevo Japón comercial en todo el mundo".⁴⁸ Ante la importancia migratoria, se fundó la Sociedad de Colonización, donde Enomoto Takeaki fue el presidente de ella, posteriormente asumió el cargo de Ministro de Relaciones Exteriores en 1891. En este periodo se estudiaron varios proyectos de colonización con el fin de buscar la expansión comercial hacia el sur.

La política mexicana fomentaba por su parte, un acercamiento con el Japón, en 1880, a través del ministro mexicano Matías Romero. Sin embargo, no fue hasta noviembre de 1888, que se firmó un tratado de igualdad. Mas el interés estaba en la apertura de las relaciones mercantiles con una línea marítima. En 1884, se concretó este proyecto con la fundación de la Compañía Mexicana de Navegación del Pacífico, aunque hasta 1887, empezaron las actividades. En cuanto a proyectos de emigración, Japón empezó a mostrar interés en México por los informes de Enomoto Takeaki, representante de la Sociedad de Colonización en 1893. Enomoto ordenó la realización de una investigación sobre México, al consejero de la legación japonesa en Washington. La información resaltó las ventajas de fundar colonias japonesas, por medio de la compra de extensos terrenos baldíos que el gobierno mexicano ofrecía para efecto de colonización. Aparte de esta información, salieron una serie de artículos llamados: *Breve Informe de la Situación en México* en el Boletín de la Sociedad de Geografía de Tokio, en que se presentaban las condiciones económicas en México, la minería y la agricultura, el comercio exterior, la falta de comunicación, de capital, y el estancamiento de la industria.⁴⁹

Con este conocimiento, Enomoto organizó un viaje de investigación hacia México. La expedición fue realizada por cuatro japoneses y el señor Fudyita Toshiro, quien era el secretario del Consulado en San Francisco, pero a partir de octubre de 1891, fungió como Cónsul en México. Permanecieron en México seis meses, visitando haciendas y minas en Sonora, Sinaloa, Nayarit, Colima, Jalisco, Guerrero y Oaxaca. El informe que rindieron, ofrecía la perspectiva de la situación económica de México, sobre todo en la agricultura, así como los principales problemas. Ante esta panorámica consideraron que eran favorables

⁴⁸ *Ibidem*, p. 76.

⁴⁹ *Ibidem*, p. 143.

las condiciones de la costa del Pacífico, que permitían un comercio para las mercancías japonesas. Por tanto, Enomoto se interesó en los terrenos oficiales que ofrecía México, en que se pudiera cultivar café por la demanda que tenía a nivel internacional, a pesar de que su cultura propiciaba la producción del té. Al regresar a Japón, se insistió en abrir una ruta marítima entre este país y México, con el apoyo financiero a la compañía de navegación japonesa Nijon Yusen, que se comprometía a realizar este proyecto. Se señalaban las ventajas para fundar la colonia, como el aprovechar el ferrocarril de Tehuantepec para transportar las mercancías. Con base a esta visión, se proyectó establecer una colonia japonesa en el Estado de Chiapas, llamada Colonia Enomoto en 1893.

Ante la petición de Enomoto, se le informó que el Departamento de Soconusco, era el sitio más favorable para establecer la colonia en el Estado de Chiapas. Sobre todo en la zona de Las Chicharras, que había producido la mayor ganancia en el cultivo del café. Se le aconsejó a Enomoto que comprara las tierras cuanto antes, puesto que el precio de los terrenos estaban aumentando por la alta demanda. Sin embargo en otro informe llevado a cabo por Jashiguchi Bunzo en 1894, quien permaneció en el Soconusco 40 días, concluyó que la zona de las Chicharras era inconveniente, por las dificultades de desarrollar la agricultura y de ampliar la colonia, ya que estaba en terreno inclinado y montañoso. Consideraba Jashiguchi que sólo era apto para la ganadería. Por tanto se llegó a la conclusión de que el terreno de Escuintla era el más propicio para establecer la colonia, por las posibilidades de desarrollar el cultivo del café, el arroz, el azúcar y la ganadería; así como aprovechar el servicio del ferrocarril que se había abierto.⁵⁰

En 1896, viajó a México el cónsul general del Japón el Sr. Murota Yoshibumi, representante de Enomoto Takeaki, para la compra de 64 000 hectáreas de la zona de Escuintla. El informe de Murota refirió: "La extensión del terreno vendido al Conde Enomoto lleva 63,920 hectáreas y un poco más... hacia el norte colinda con el departamento de Comitán y por el oeste con el de Tonalá; en el rumbo de este con el terreno oficial no deslindado y el rancho Zapote; y en el sur con las cuatro estaciones del camino que comunica entre Tapacula y Tonalá,

⁵⁰ *Ibidem*, p. 149.

es decir, Pueblo Nuevo, San Felipe, Escuintla y Acacoyagua, y también con los ranchos Arenal, Hulapa y Cesacava, y un pequeño terreno oficial no deslindado".⁵¹

La firma del contrato se llevó a cabo en enero de 1897. En tres años se establecieron 15 familias y aumentó hasta 32, es decir una familia por cada 2000 hectáreas, en un plazo de ocho años. Por otra parte, se estimuló el asentamiento de la colonia por las declaraciones del norteamericano E. B. Bary, representante de la Compañía del Ferrocarril México-Guatemala, en relación a que pronto se uniría San Jerónimo, estación del Ferrocarril de Tehuantepec y la frontera con Guatemala. Así también se contaba con el proyecto de la ruta marítima Toyo Kisen Gaisha, que comunicaría al Japón con todo el mundo.

En el Periódico Oficial del Estado de Chiapas, se publicó la nota el 5 de junio de 1897, que había llegado a la ciudad de Tapachula, el Sr. Torazi Kusakado con 35 japoneses destinados a colonizar los terrenos que el gobierno general cedió con tal fin en Escuintla al Sr. Visconde Enomoto.⁵²

La colonia Enomoto se fundó en Escuintla y sus colonos empezaron a cultivar diversos productos, sin embargo tuvieron muchas dificultades para salir avantes, puesto que sus sembradíos de maíz, arroz y trigo a la orilla del río Zintalapa, eran acabados por el ganado acostumbrado al libre pastoreo, por lo que debían cercar para protegerlo. El director de la colonia el Sr. Kusakado refería sobre esto lo siguiente: "Si queremos instalar la barrera de alambre, tenemos que gastar más de 300 yens, que es el equivalente al ingreso de la cosecha de un año. Además, en aquel momento la expensa fue muy grande y no había dinero para este objetivo".⁵³

Murota Yoshibumi, ministro residente en México, visitó esta zona después de la salida de Kusakado y mandó un informe al Japón, en el cual expresó los problemas habidos: "Durante un año, en los terrenos comprados... no tuvieron ningún fruto. Esto se debe, en fin a la absoluta falta de preparación y a que no habían puesto a la persona adecuada como director. Desde ahora hay que renovar la escala del proyecto y enviar más dinero para mejorar la situación. Si se nombra a

⁵¹ *Ibidem*, p. 153.

⁵² *Periódico Oficial del Estado de Chiapas*. 5 de junio de 1897, T. XIV, núm. 23, p. 2.

⁵³ Misawa Saito, K. *Op. cit.* p. 156.

alguien que tiene conocimiento y experiencia como director, y ejecuta el proyecto apegado a la realidad, podrá obtener gran éxito".⁵⁴

A pesar de todas las dificultades, como el no haber fijado los meses en que se debió haber sembrado, ni calculado el tiempo necesario para preparar el campo, la colonia Enomoto siguió firme en donde nacieron nuevas generaciones que se involucraron al desarrollo de la región. Carlos Helbig, menciona la instalación de la primera planta eléctrica que hubo en Motozintla, que fue puesta por un empresario japonés en 1913. Posteriormente hubo una hidroeléctrica de mayores dimensiones, una peladora de arroz y negocios relacionados con fabricación de muebles, artículos de cuero, quesos, velas, hielo y talleres de artesanías aborígenes de alfarería y platería.⁵⁵

Se puede concluir que la colonia Enomoto de Escuintla, Chiapas, cumplió en parte, con la política de colonización del gobierno de Porfirio Díaz, puesto que para el censo de 1910, aumentó a 68 personas. Esta corriente migratoria no fue significativa, en comparación con la de otras nacionalidades. Cabe señalar que la migración japonesa no vino a México como mano de obra, sino como colonos que poblaron las chinós a México previamente de los Estados Unidos, destinados costas del estado, tal como lo había proyectado Francisco Díaz Covarrubias.

Migración china

La migración china a México no se enmarcó en el discurso de la necesidad de colonización, como fue el caso de las otras corrientes migratorias, ya que surgió a raíz del interés de conseguir mano de obra barata para los propietarios de minas y haciendas en el siglo pasado. Para referirse a la inmigración china en México, se hizo énfasis en que eran jornaleros o trabajadores y no colonizadores, por tanto no eran sujetos que gozaran de las concesiones gubernamentales.

En 1864, llegaron los primeros trabajadores a la construcción del Ferrocarril Nacional Central y para trabajar en las plantaciones algodonerías de Mexicali. A Cuba llegaron en la década de los cuarenta, para trabajar en la industria del azúcar y sustituir la mano de obra

⁵⁴ *Ibidem*, p. 157.

⁵⁵ Helbig, Carlos. *Op. cit.* p. 86.

negra, cuya trata había sido prohibida. Los chinos al terminar su contrato se domiciliaron en Cuba y empezaron a trabajar por su cuenta, por lo que se dispuso que para permanecer en la isla, debían contratarse de nuevo, esto se ratificó en la Real Orden del 21 de abril de 1871, por lo cual se suspendió la inmigración de chinos y se expulsó a los no contratados. El resultado de esto, fue la llegada a Veracruz de varios chinos en ese mismo año, cuestión que provocó en los periódicos el debate sobre las ventajas o desventajas que para México tenía la inmigración de 20 a 30 000 chinos expulsados de Cuba. Se argumentó en favor del inmigrante oriental diciendo: "los chinos se distinguen sobre todo por su inteligencia: ...son sumisos y tranquilos... para la mecánica son muy aptos y tienen especial predilección por los ferrocarriles... hasta el presente, el inconveniente mayor que han tenido los chinos es su aficción a fumar opio y además por 3 o 4 pesos al mes trabaja el chino en la construcción de cualquier camino o edificio".⁵⁶

Pocos años después, en 1875 Matías Romero escribió un artículo titulado "Inmigración China", en la *Revista Universal*, donde consideraba que ésta beneficiaría a los propietarios de la industria y la agricultura. Esto se imaginó posible con base en el comercio de más de 500 000 coolies (emigrantes Chinos) que salieron de su tierra entre los años de 1847-1874.⁵⁷

Hacia los años ochenta, se puede fechar la llegada de los primeros trabajadores contratados directamente desde China, después de la creación de la Compañía Mexicana de Navegación del Pacífico. En marzo de 1885, dicha compañía acordó con el general Carlos Pacheco, ministro de Fomento, la transportación de 2500 trabajadores asiáticos para las obras del Ferrocarril de Tehuantepec y solicitó la exclusividad de proporcionar jornaleros chinos por el tiempo que duraran las obras del ferrocarril y puertos terminales.⁵⁸

Entre los años de 1886 y 1887, la Compañía Mexicana de Navegación del Pacífico llevó a Sinaloa 285 chinos para las minas de los poblados de Concordia, Bacubirito y Rosario, de los cuales 100 se regresaron a China y 51 se fueron para San Francisco, California "... En

⁵⁶ Gómez Izquierdo, José. *El movimiento Antichino en México, 1871-1934*. México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1991, pp. 45-46.

⁵⁷ Misawa Saito, K. *Op. cit.* p. 39.

⁵⁸ Gómez Izquierdo, José. *Op. cit.* p. 57.

un principio la inclusión de los chinos se consideró un mal necesario que solventaría, en cierta manera, el vacío de mano de obra que se sentía en los estados de la frontera norte, en los que la construcción de ferrocarriles, los minerales y las plantaciones agrícolas demandaban el concurso abundante de trabajadores, aunque fueran chinos".⁵⁹

La inmigración china fue cancelada en los Estados Unidos en 1882 y México se convirtió en una alternativa de residencia para los chinos que vivían en los Estados Unidos. "La zona fronteriza resultaba sumamente tentadora para ellos, ya que encontraban buenas condiciones para desarrollar negocios. Los estados norteros de Chihuahua, Coahuila, Nuevo León, Sinaloa y Sonora concentraron a la mayoría de los inmigrantes chinos. Aunque éstos también se ubicaron en proporciones significativas en Chiapas, Oaxaca y Yucatán a partir de los años noventa. En 1890 llegaron a Chiapas desde Panamá comerciantes chinos que se establecieron con éxito en Tapachula. En el mismo año llegaron 500 chinos contratados por Emili Voguel de la Compañía Mexicana de Navegación, para trabajar en la construcción del Ferrocarril de Tehuantepec. Y un grupo de hacendados yucatecos comisionó al señor Juan G. Mayers para realizar las gestiones conducentes a fin de contratar jornaleros de China y Japón".⁶⁰

En Yucatán se contrataron jornaleros chinos, algunos de los cuales habían trabajado en las obras del ferrocarril de Tehuantepec en 1891. "Otros los mandaron a traer de la colonia inglesa de Hong Kong para atender el cultivo de las plantaciones henequeneras. Se trataba de solventar la crisis de mano de obra disponible agravada por la deserción de los jornaleros indígenas. En una reunión de hacendados y comerciantes yucatecos, realizada en 1891, ...se tomó el acuerdo con Hi-Loy y Cía. de la colonia inglesa de Hong Kong y de San Francisco, California, un enganche inicial de 484 chinos procedentes de Tehuantepec y de Hong Kong. El 25 de noviembre de 1891 se dieron a conocer las bases del contrato (que contenía)... Los trabajadores serán entregados en el puerto y el tiempo de labor será de diez horas, excepto para maquinistas y fogoneros que será de doce... la empresa proporcionará los víveres y el hacendado los transportará por su cuenta... proporcionará también alojamiento de casa de paja, zinc o tejas... en caso de

⁵⁹ *Idem.*

⁶⁰ *Ibidem*, p. 59.

enfermedad de alguno de los jornaleros, el hacendado le dará habitación sana y los gastos del médico serán de los señores Hi-Loy y Compañía... el término obligatorio de contrato para los trabajadores procedentes de Tehuantepec será de año y medio y de tres años para los de Hong Kong... el agente señor King Wing manifestó que aceptaba las bases".⁶¹

La corriente china que llegó hacia los años ochentas y noventas del siglo XIX, no correspondió al tipo de inmigrantes que los ideólogos de la colonización esperaban. "Representaban a una nación derrotada y humillada por las potencias industriales a partir de las guerras del opio... La recurrente acusación contra los chinos de ser una raza portadora de enfermedades peligrosas, o de ser un foco contaminante para las costumbres del país que las recibiese, se reforzaba en el horror que la propaganda demagógica generaba hacia su supuesta enfermedad; y en la identificación casual que se hacía entre enfermedad, decadencia, degeneración, depravación y vicio".⁶² Las críticas a esta clase de inmigración se manifestaron claramente en esta nota de 1891: "Forman el carácter de los hijos de Confucio la redomada astucia, la perseverancia casi sin límites y una moral (si es que tienen alguna) enteramente heterogénea de las más elementales nociones de la nuestra... el compatriotismo predomina entre los miembros de esta raza... es gente muy unida por lo que llega a ser tan formidable y perjudicial a la causa pública de los pueblos que incautamente admiten en su seno a tales extraños elementos. Si se añade lo antipático y repulsivo que en su totalidad es este mongol, ética y estéticamente considerado en su físico, en su moral, sus hábitos, su monstruosa lengua, verdadera matraca de monosílabos, se comprende... la animadversión general e instintiva en contra suya".⁶³

A pesar de todos los rechazos y problemas que tuvieron los chinos en México, éstos se movilizaron rápidamente. Favorecidos por la política de Porfirio Díaz en pro del desarrollo económico, pronto mostraron sus habilidades comerciales. Una vez concluidos sus contratos, abandonaron las actividades para las cuales habían sido traídos e incursionaron en el comercio y los servicios afines a ellos. Otros prefirieron la agricultura, especialmente el cultivo de vegetales

⁶¹ *Ibidem*, p. 60.

⁶² *Ibidem*, p. 62.

⁶³ *Ibidem*, p. 61.

con mayor demanda. Otros más, actuaron como sastres, lavaderos, vendedores ambulantes y fabricantes. Años más tarde lograron abrir fábricas de calzado, ropa y otros artículos de consumo popular. Otros se distinguieron como restauranteros y hoteleros sobre todo en los estados de la frontera norte.⁶⁴

En lo que correspondió al Soconusco, en los censos aparecían chinos con residencia en la zona. En 1900 vivían 16 chinos y su número aumentó a 450 personas en 1910. En las fincas cafetaleras estuvieron poco, puesto que se dedicaron al comercio. Arai Kinta menciona que en el Soconusco se contaban tres compañías manejadas por los chinos. Las casas comerciales principales fueron aquellas donde había estaciones ferroviarias como Tapachula, Huixtla, Huehuetán y Escuintla. Motozintla en la Sierra fue un caso especial, ya que se hizo importante por su nivel de comercio en la ruta que unía las ciudades de Comitán y Tapachula.⁶⁵

Una finquera alemana de la zona del Soconusco, Winifried Mahned escribió sobre el comportamiento de los chinos a finales de siglo en la ciudad de Tapachula, lo siguiente: "En esa época había una colonia de chinos muy grande. Ellos usaban sus sombreros típicos y recorrían las calles varias veces al día, llevando sobre sus hombros una rama de árbol, de la que colgaban un canasto de cada lado para llevarse a sus huertas el estiércol que los bueyes, las mulas y los caballos dejaban en las calles".⁶⁶ La autora también refirió el tipo de trabajos que los chinos ocupaban, como era el de cocinero en los restaurantes de los hoteles, los cuales llamaban la atención por su indumentaria y su larga trenza.

Podemos concluir que la corriente migratoria china a la zona del Soconusco no fue masiva, pero correspondió a una pequeña oleada de jornaleros contratados por las compañías para las zonas ferroviarias y fincas cafetaleras, sin las proporciones de las grandes plantaciones como las del henequén en Yucatán. Sin embargo su afluencia a Chiapas fue continua a raíz de su salida de Panamá y a la finalización de sus contratos en las vías ferroviarias; por lo que al quedar libres, buscaron zonas donde tuvieran otras oportunidades, las cuales se les

⁶⁴ *Ibidem*, p. 64.

⁶⁵ Misawa, Saito. K. *Op. cit.* p. 46.

⁶⁶ Mahnken, Winifred. *Mi vida en los cafetales. (Tapachula 1882-1992)*. México, Gobierno del Estado de Chiapas, 1993, p. 23.

presentaron en el área del comercio. Ante la movilización económica que produjo el cultivo de café en el Soconusco, los chinos abrieron tiendas donde se podían conseguir implementos necesarios para el trabajo de las fincas japonesas, ropa, peines, ungüentos, etc. A tal grado llegó a ser importante su actividad, que dominaron el comercio en las principales ciudades del Soconusco.